

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE LA VID 2026

Vecinos y vecinas de La Vid:

En primer lugar, voy a explicar las circunstancias por las que hoy estoy aquí:

10 de julio de 2026. 11 de la mañana. Facultad de Económicas de la Universidad de Vigo. Estaba yo en una reunión importante con los compañeros de las cuatro provincias de Galicia que al día siguiente iban a ayudarnos a examinar a los aspirantes gallegos a ingresar en la Guardia Civil.

Aunque estoy destinado como Capitán en la Compañía de Aranda desde el año pasado, los veinte años anteriores, desde que ascendí a Sargento, estuve destinado en Madrid, en la Jefatura de Enseñanza de la Dirección General, donde se selecciona a los guardias nuevos. Y llevo ese tiempo formando parte de los Tribunales de Ingreso y Promoción Interna.

El caso es que estaba a punto de intervenir en la reunión para explicar los detalles del examen y cómo iba a desarrollarse todo durante la mañana siguiente.

Y me suena el móvil. Un WhatsApp de Segundo, el Brigada Comandante de Puesto de Aranda: *“Me ha llamado Alberto, el Alcalde de La Vid. Al parecer le quieren hacer pregonero de las fiestas, mi Capitán”*. Me pasa el número de Alberto, para que le llame cuando pueda. Así, sencillo, sin protocolos, aséptico, breve y conciso, como nos gusta a los militares transmitir las novedades. Sin información superflua ni sentimientos. Solamente datos.

Y a mí me voló la cabeza. ¿PREGONEROOOOO? ¿YOOOOO?

Me sobrepuse de la tremenda sorpresa y coordiné la reunión lo mejor que pude, pero con la mente puesta en la noticia que me había llegado desde Aranda.

Yo tenía considerado a Alberto como un buen Alcalde para La Vid, según las informaciones que me llegaban, pero en ese momento concluí que la decisión de proponerme como pregonero quizás no era la mejor que había adoptado a lo largo de su trayectoria. Sinceramente, no lo veía nada claro.

Pero bueno, hablé con él, le dije que no estaba seguro y lo primero que me dijo fue: *“No puedes decirme que no”*. Y ahí acabaron las negociaciones. Si cuando sube a la Diputación a Burgos a pedir algo para La Vid es así de convincente, raro es que no hayan hecho aquí un concierto gratuito de Bad Bunny. Lógicamente, acepté. No había alternativa posible.

Es un honor enorme para mí el hecho de poder estar aquí en este momento, más aún después de haber visto el listado de personas que me han precedido, por lo que lo primero que debo hacer es agradecérselo

profundamente a la Corporación Municipal y a la Comisión de Festejos, en especial a Alberto y también a Arancha, que algo tendrá que ver. Y al resto de personas a las que les ha parecido buena idea que yo esté subido aquí y ahora. Inconscientes...

Lo siguiente, después de la aceptación, fue empezar a pensar en el pregón en sí mismo, en qué decir y cómo hacerlo. Chico encargo el que me había hecho Alberto...

Y decidí que lo mejor era hablar desde el corazón, de una forma natural y basada en recuerdos y sensaciones vividas aquí.

De pequeño yo venía mucho por La Vid, a casa de mi abuela (no tuve la suerte de conocer a mi abuelo, pues falleció mucho antes de que yo naciera). Sobre todo, veníamos en verano, que en invierno hacía muchísimo frío en las casas. Bueno, en la cocina no, que te ardían las orejas al lado de la cocina económica. Me encantaba dormir en ese colchón de lana que te absorbía por completo hasta que no asomabas de su superficie ni la nariz. Ahí dentro sí se estaba calentito. Eso sí, no te levantarías a media noche a nada, porque los que escalaron por vez primera el Annapurna pasaron menos frío.

La inmensa mayoría de mis recuerdos de infancia en La Vid son en buen tiempo. Llegábamos en el 127, le daba dos besos a mi abuela y salía pitando a casa del señor Patricio, a ver si estaban Ángel y Cristóbal, para correr mil aventuras por el pueblo. Con las bicis a toda velocidad por todas las calles, que si nos coge el radar de los guardias nos mete 10.000 pesetas de multa por lo menos. Además, íbamos armados con unas estupendas espadas de madera que nos hacía su abuelo. Éramos "*Los Ángeles del Infierno*", vamos...

¿Nuestro destino favorito? La casa grande, claro. ¿Qué mejor parque de juegos pueden encontrar unos críos que una enorme casa abandonada con tesoros escondidos y el esqueleto de un perro nada más entrar? Ni la Warner ni Euro Disney ni nada.

Otro de los recuerdos veraniegos que me quedó grabado a fuego fue cuando aprendí que no es buena idea subir a la cima de un montón de grano de los que quedaban después de trillar en la era de enfrente de casa. Y disfrutar de los efectos del tamo sobre la piel. Y que tu madre tenga que calentar agua para poder bañarte en un barreño en el medio del patio para que deje de picarte todo el cuerpo. Era un niño urbanita de Aranda, ¡qué se le va a hacer!

No puedo olvidar que parte de mis orígenes, como los de muchos de vosotros, están en Linares del Arroyo. Mi padre nació allí y cuando tenía 9 años se tuvieron que venir a La Vid. Siempre hemos tenido un vínculo muy especial con el pantano y mientras se pudo bajar con el coche hasta el pie de la presa, fuimos muchísimas veces a pasar el día y bañarnos.

Pero el recuerdo más especial de Linares fue cuando lo visitamos. Yo tenía unos 10 años y había una sequía extraordinaria. Tan era así, que desde arriba de la presa se veía el pueblo por completo, cuando lo normal era que solo asomase la torre de la iglesia. Pues ese año, papá, mamá, una mochila con tortilla de patata y yo nos dimos un paseo bueno y cruzamos andando hasta el pueblo. Fue impresionante. Estaba todo derrumbado, lógicamente, aunque algunas casas conservaban en pie las grandes piedras que formaban las jambas y el dintel de la puerta de entrada. Y llegamos a la casa de mis bisabuelos (a mi bisabuelo le decían el tío "*Madriles*"). Fue muy emocionante para mi padre, después de tantos años. Iba diciendo: "*aquí vivía la tía tal o ésta era la casa del tío cual*". Hasta bebimos agua fresquita de la fuente, que todavía corría.

Y por supuestísimo que tengo recuerdos de mi adolescencia/juventud en La Vid. De temporadas en verano con toda la cuadrilla, disfrutando de la piscina del Monasterio, de las salidas después de cenar hasta las tantas en la plaza y en el frontón para hablar de mil cosas y de ninguna en particular. El caso era disfrutar de la compañía. De las lágrimas de San Lorenzo, que cada año íbamos a un sitio distinto para verlas mejor y cada año veíamos menos.

Y para terminar los veranos, ¡¡las Fiestas!! Con local de la peña y todo: la antigua Sección Femenina de Falange, casi nada. Menudo garito bueno, bueno. Los modernos de ahora dirían que estaba "*customizado*". Lo que estaba era hecho con todos los trastos que encontramos por ahí, para estar lo más a gusto que se pudiera. Las noches de verbena eran lo mejor, hasta llegamos a bailar en alguna rara ocasión. Y sobre todas las canciones, sobresale en mi mente una cuya letra estoy convencido que todavía recuerda de memoria más de uno de los que estáis ahí, sobre un individuo "*al que llamaban mala persona*" y su relación con "*la celda de castigo, de la cárcel, de un presidio, de un penal*". No sigo con la letra porque en la actualidad el sólo hecho de leerla puede ser constitutivo de seis u ocho tipos penales distintos y vendría la pareja de la Guardia Civil a detenerme. Eran otros tiempos. Nosotros llegamos a subir toda la Peña Armadura al escenario para cantarla a capela. Y triunfamos (o eso quiero recordar). Y al acabar la verbena, a hacer chocolate a las bodegas en una lata de aceitunas enorme, en la que todos los años se nos quemaba, pero siempre estaba buenísimo, con ese retrogusto a humo, que dirían ahora los enólogos. Y el día de San Agustín, sin excusa ni pretexto, a la procesión y a Misa, aunque a lo mejor, por lo que fuera, se hubiera trasnochado un poquitín. Buena ducha, gafas de sol grandes y solucionado, que hay que honrar al Santo.

Multitud de recuerdos de juventud, de amistad, de amoríos que fueron y de otros que pudieron ser y no cuajaron, de disfrutar sin tener las responsabilidades de los adultos. De aquellos maravillosos años, en definitiva.

Pues eso es lo que quiero transmitir con estas líneas: que seáis tan felices en las fiestas como yo lo he sido en multitud de ocasiones. Que disfrutéis mucho y participéis en todas las actividades que la Comisión ha organizado, porque las fiestas son para la gente y sin la gente no son nada. Y que se hagan (y aquí viene el guardia) desde el respeto a los demás, sin peleas, sin problemas, de buen rollo, sin molestar a nadie y respetando la libertad y el descanso de los demás.

Me encantaría que pasaran las fiestas sin que yo tenga ninguna novedad negativa de las patrullas que cubran esta zona. Esa sería para mí la mejor noticia.

Este pasado invierno la climatología sí nos dio un gran susto con la crecida del Duero y la consiguiente inundación del Monasterio, aunque el pueblo casi no sufrió daños, por suerte. Esperemos que pasen por lo menos otros cien años hasta que se repita un episodio semejante. Que San Agustín y Santa María de La Vid sigan protegiendo al pueblo por intercesión de la Comunidad Agustiniana.

Pues no queda mucho más que decir.

Reiterar el agradecimiento a los que me han brindado la oportunidad de vivir esta preciosa experiencia.

Os invito a todos a disfrutar a tope de las fiestas, siempre con juicio, como diría mi madre.

Antes de concluir, me gustaría dedicar un minuto para recordar a todas esas personas (familiares y amigos, especialmente) que nos faltan, a los que tanto debemos, los que tanto nos enseñaron y con los que tanto disfrutamos.

¡¡VIVA LINARES DE LA VID!!
¡¡VIVA LINARES DEL ARROYO!!
¡¡VIVA SAN AGUSTÍN!!
¡¡VIVAN LAS GENTES DE LA VID!!
¡¡FELICES FIESTAS!!

Francisco Baciero Arandilla.

Capitán de la Guardia Civil. Compañía de Aranda de Duero.

Descendiente de La Vid.

27 de agosto de 2026.